

ta. Este es un grande trabajo de algunas pobres almas.

La práctica segura y favorable para las almas, y para sus espirituales Directores, parece ser que las almas digan sencillamente á sus Padres espirituales todo quanto las pasa, para que el demonio no las engañe; y los Directores no hagan mas caso en lo exterior de todo quanto es visiones y revelaciones, que si les tocasen algunos sueños de su revuelta fantasia, y flaca cabeza. Cuiden de la fructuosa práctica de las virtudes, de la verdadera mortificacion, y de la puntual imitacion de nuestro Señor Jesu-Christo, que es lo que importa; y todo lo demás solo sirva para que el astuto enemigo no introduzca en la alma algun engaño.

Lean los Padres Directores lo que escribe de las revelaciones particulares el Venerable y juicioso Padre Murillo, principalmente de las que son contrarias ó favorables á terceras personas; que parece no hay mas que decir, para el santo despego con que se deben mirar. Regularmente ninguna operacion se ha de gobernar por la revelacion privada, sino por lo que dicta la buena razon y el sano consejo de los hombres do-

V. P. Murillo, tom. 1. cap. 12.

tos, experimentados y virtuosos, que para eso los tiene Dios, y los tendrá siempre en su santa Iglesia. La discreta Madre Santa Teresa los estimaba mucho, y solia decir, que ningun hombre docto la habia engañado.

S. Theres. Man. 5. cap. 1.

Un remedio seguro y sin peligro tienen las personas espirituales, para no ser engañadas en lo que dudan si fue habla interior de Dios, ó revelacion, ó sueño sobrenatural, ó cosa semejante. El remedio es fácil, y consiste en que respecto de lo que las sucedió, y dudan si fue ó no fue cosa sobrenatural, de todo esto se abstraygan, como si tal no fuese; y solo cuiden de los efectos, y afectos que quedaron en sus almas. Si estos son buenos, exercitense en ellos, no por lo que las ha sucedido, sino porque independiente de la revelacion, sueño, ó habla interior, es del gusto de Dios, que se exerciten en todo bien, y en particular en aquella virtud á que se halla movido el corazon.

Si los afectos que quedaron fueron malos, ya tienen el testimonio de que su causa no fue buena; y aún independiente del exámen de su mala causa, basta no ser como ella, por el amor de su Dios

Galat. 5. v. 19.

y

y Señor. Con esta sana doctrina quedan las almas aliviadas de penosos cuidados; porque aunque lo que las ha sucedido fuese del diablo, si ellas no siguen sino lo que es ciertamente bueno, el demonio será el engañado, y no ellas, que por el amor de Dios se exercitan en lo que conocen ser del gusto de su Divina Magestad. Este es un atajo precioso, para ahorrar de cuidados, y librarse de muchos peligros.

### CAPITULO XVI.

*Desengaños de algunas almas que siempre viven descontentas y atormentadas consigo mismas, conociendo mucho para su bien espiritual, y trabajando poco.*

Prov. 18. v. 2.

**L**A guerra del amor es fortísima; sus armas poderosas son los favores, y estos llevan confusos á los ingratos. El que debe, y no paga en el tiempo pactado, huye del acreedor; porque sin que éste le diga palabra, el otro está convencido de su mala correspondencia. Sucede como lo que dice el Espíritu Santo del impío y malhechor, que hu-

ye, sin que nadie le persiga; porque el mismo se acusa, y su propio delito le hace pusilánime, y cobarde. El testimonio de la propia conciencia es un predicador continuo, que no le podemos echar de casa, ni hacerle callar. A los justos les sirve de glorioso consuelo, como dice San Pablo, y á los ingratos de continuo tormento.

2. Cor. 7. v. 12.

Hay algunas almas tan favorecidas de Dios en el claro conocimiento de lo que deben hacer, que apenas se las ofrece operacion alguna, donde no las ocurra al mismo tiempo lo que es bueno y lo que es malo, lo que es perfecto y lo que es imperfecto. Si obran fielmente conforme lo que conocen, suelen aprovechar muchísimo en poco tiempo; porque como dice San Gregorio, el conocimiento de las obras de perfeccion tiene sus grados; y conforme

S. Greg. Rom. 23. in Ev.

la alma se anima á trabajar, la aumenta Dios la luz del conocimiento, para que trabaje mas. Al contrario sucede en los pecadores, que quanto mas se entregan á las culpas, menos conocen, y menos sienten su gravísimo daño. La primera culpa les conturbaba; la segunda no tanto; la tercera menos; y en llegando-se á hacer costumbre, ésta

Hh4 pa-

passa en cierto modo á ser naturalaleza; y el continuo ruido de la pesada cadena de nuestros yerros, nos ensordece, como dice San Agustín.

8. Aug. 1.  
7. Confer.

Las almas, que se ven favorecidas de Dios con el conocimiento claro de lo que deben obrar, han de ser muy agradecidas á su Divina Magestad; porque sin duda las mira propicio, quando las asiste liberal con un don tan precioso. El Profeta David rogaba al Señor, que le diese entendimiento, para penetrar y conocer bien su santísima Ley, ofreciendo guardarla con todo su corazón. Tiene mucho andado para ser perfecto el que conoce los ápices de la perfeccion. Es un continuo fiscal el conocimiento verdadero; porque si la alma no se ajusta con lo que entiende, sin que nadie la diga palabra, ella se va reprehendiendo todo el día. No sé si por esto llegó á decir San Agustín, que el hombre bien entendido, ya comienza á ser Bienaventurado. Lo que no tiene duda es, que semejante favor divino debe ser estimado sobre toda ponderacion humana; porque conduce poderosamente para que la alma á quien Dios le concede, llegue en esta vida mortal á ser

muy perfecta y santa.

La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda, entre los grandes favores que recibió de la mano liberalísima del Señor, refiere este por muy especial, que si por negligencia ó por descuido omitia alguna obra ó ceremonia santa, aunque no fuese mas de humillarse en el Coro, ó besar la tierra quando entraba en él, para adorar al Señor, como se usa en la Religión, al instante sentia una fuerza suave y eficaz, que la avisaba de su defecto. Y si algunas veces caia como flaca, tenia luego á la mano esta fuerza divina, y la causaba tan grande pena, que la dividia el corazón. Este dolor intenso la servia entonces de freno, con que se detenía en qualquiera inclinacion desordenada, y tambien la servía de estímulo para buscar luego el remedio de la culpa ó imperfeccion cometida: *Entre otros favores, y beneficios divinos, dice la Sierva de Dios, ninguno ha sido para mí tan estimable como este.* Esta misteriosa cadena conoció un dia se le tresdoblaba, para que con mayor fuerza la gobernase, y fuese mas invencible; porque el cordel tresdoblado, con dificultad se rompe, como di-

Mystica  
Civ. Dei,  
in Intr. 3.  
f. n. 19.  
c. 20.

Rom. 14.  
v. 29.

Eclesi. 4. dice el Sabio: *De todo, dice, necesita mi flaqueza, para no ser vencida de tan importunas y astutas tentaciones, como fabrica contra mí la antigua Serpiente.*

2. Tim. 2. v. 9.

La mano poderosa de el Señor no está ligada, como dice el Apóstol de la palabra divina. El favor que Dios concede á una persona para el mayor bien espiritual de su alma, le puede conceder á otra, y á otras muchas. Este beneficio tan estimable, de quien hablamos en este Capitulo, le conocen en sí mismas algunas almas; pero no todas se aprovechan de él, como debieran, y así viven continuamente atormentadas. El Señor insta con su divina luz, ellas trabajan poco, y de aquí resulta todo su desconsuelo. Dios lleva continua guerra con ellas, y no quieren acabarse de desengañar, ni darse por vencidas, conociendo que su remedio verdadero consiste en animarse á trabajar. Se las come la pereza, y no quieren acabar de comprehender, que no llegarán á tener verdadera paz con Dios, ni con su corazón, sino haciendo lo que su Magestad interiormente las pide que trabajen en su santo servicio. El perezoso quiere, y no quiere, co-

Prov. 13.  
v. 4.

mo dice el Espíritu Santo. Quiere ser bueno, y no quiere hacer las diligencias para serlo.

Desengañense las almas de quien hablamos, que si Dios llama fuerte, no tienen otro remedio, sino hacer lo que Dios quiere, ó vivir sin paz interior. No siempre es esto sobre cosas graves. Sea sobre lo que fuere, el remedio para descansar es trabajar; y si no es así, en vano se conturban, como dice el Profeta. Aunque todos los Ministros que Dios tiene en su Santa Iglesia quieran consolar á una de estas almas, no lo podrán conseguir, sino es haciendolas trabajar; porque ellas llevan interiormente una clarísima luz de lo que es bueno y de lo que es malo, de lo que es perfecto y de lo que es imperfecto; y siempre que no se ajusten en sus obras con este conocimiento interior, tienen la guerra dentro de casa, y las han con el que es invencible por naturaleza. Pruebense á ser fieles en trabajar, y en cumplir el divino beneplácito, y verán por la experiencia, como luego descansan, y comienzan á vivir como unos Angeles.

Algunas advertencias son necesarias en esta materia. *La primera es,* que las almas

Psal. 38.  
v. 7. c.  
fer. 1. v.  
30.

Psal. 13.  
v. 5.

así

asi llamadas y asistidas de Dios, busquen Directores espirituales, que ni sean escrupulosos, ni tampoco sean de aquellos, de quienes tanto se queja Santa Teresa de Jesus, que lo que era materia grave, la decian era cosa leve; y lo que era pecado venial, la decian que no era nada. Si el Director de tales almas es muy escrupuloso, las perderá; porque ellas se llevan ya demasiada molestia, con la verdad de que no corresponden como deben á las inspiraciones divinas, y que hacen contra lo mismo que conocen.

Y si el Director espiritual es de los que engañaban á la gloriosa Santa, no las remediará, ni las hará perfectas; porque á todo las dirá, que no vale nada lo que dicen, y ellas saben que no hacen lo que deben, conforme á su especial vocacion. La segunda advertencia sea, que los ejercicios espirituales de tales almas no sean regulados y dispuestos por ellas mismas, sino por la discrecion de su prudente y docto Director; porque semejantes almas están confusas con la misma luz, y llevan mucho peligro de confundirse mas, si las dexan á su voluntad. Si no se conforman con lo que conocen, se quedan con su antiguo tra-

*S. Theres.  
in Vit. c.  
5. paulo  
pauim.*

*Itai. 58.  
Y. 3.*

bajo; y si en todo han de conformarse con lo que las dicta su conocimiento, es una tará continua, que las lleva molidas, con peligro de prevaricarse, ú de perder la salud, ó por lo menos de perder la santa libertad espiritual, tan dignamente encomendada de los Santos.

La tercera advertencia no es de menos importancia que las antecedentes, y consiste, en que semejantes almas no hagan pecado lo que no lo es, por la grande misericordia del Señor. El Sabio nos previene, que no queramos ser demasiadamente justos:

*Noli esse justus multum;* porque la vehemencia ensangrienta, aún para tomar el alimento mas dulce, como se dice en los Proverbios de Salomón: *Qui vehementer emungit, elicit sanguinem.* Que las almas favorecidas de Dios, con luz particular y continua de lo que es mas perfecto, sean muy cuidadosas para evitar conocidas imperfecciones y faltas leves, que claramente son faltas; esto es muy debido; porque de otra manera, ni tendrán á Dios contento, ni ellas hallarán sosiego. Pero que quieran entrar en peliagudeces espirituales, haciendo pecado lo que Dios no las tiene prohibi-

*V. Murill.  
ubi infrá.*

*Eccles. 7.  
Y. 17.*

*Prov. 30.  
Y. 33.*

*2. Cor. 3.  
Y. 17.*

bido; esto lleva mucho inconveniente. Donde está el espíritu del Señor, hay perfecta libertad, como dice la Sagrada Escritura. ¿No conocen, que con el motivo sagrado de mas perfecto, si comienzan á atarse demasiado, pueden dar en un laberinto de perniciosos escrupulos?

El Venerable y erudito Padre Murillo, en el Libro *Spirit. lib.* segundo de su Escala Espiritual refiere un caso de mucha enseñanza para nuestro intento. Es de un hombre divertido que habiendose vuelto á Dios nuestro Señor, abundaba de continuas inspiraciones santas. El demonio, que estaba á la vista del que se le habia escapado de sus uñas, ya que no podia vencerle con tentaciones malas, intentó mezclar su veneno con las inspiraciones buenas. Dióle á entender, que si no ponía por obra todas las inspiraciones de Dios, faltaba con su Magistad, y le ofendia. Vinole impulso de visitar una Santa Imagen de la Madre de Dios, y lo hizo la primera vez con grande consuelo suyo. Otro día sintió el mismo impulso; pero acompañado de la imaginacion fuerte, de que si no iba daría enojo á Dios, porque sería hacer resistencia á

*V. P. Mur.  
in Scal.  
2. c. 18.*

*Eccles. 30.  
Y. 22.*

la santa inspiracion. De este modo, y con este motivo le fue el demonio enredando y atareando de tal manera, que llegó el pobre hombre á perder la libertad espiritual, y á llenarse de tantas aflicciones con sus molestisimos y porfiados escrupulos, que dice el Autor referido, no se acordaba haber visto jamás alma tan afligida.

Este gravísimo peligro se debe prevenir en todas las almas que abundan de santas inspiraciones, y de claros conocimientos para su bien. En lo que de su naturaleza es claramente pecado, aunque sea leve, han de ser vigilantisimas para evitarlo; pero en lo que es indiferente, y Dios no nos lo tiene prohibido, obren con sagrada libertad. Quando se mortifican, mortifiquense por el amor de Dios, y quando no se mortifican, humillense, y díganle al Señor: *Señor, yo te doy mil gracias, porque con tu infinita benignidad esto no me lo tienes prohibido.* Con esto dice la sentencia de San Pablo, que *el que come, coma en Dios; y el que no come, no coma en Dios.* Generalmente hablando, mejor es mortificarse, que regalarse; pero si ya con algun motivo dexó la alma de escoger lo que era de mortifi-

*Rom. 14.  
Y. 6.*

fi-

ficación, no se dexé despues turbar del enemigo.

Y aunque despues conozca, que valiendose de la ocasion se dexó llevar de su apeto, no se dexé turbar, ni afligir, porque es echarse á perder; sino humillése, y dexelo todo á la misericordia de Dios, dandole, como está dicho, mil gracias á su Divina Magestad, de que no le tenia prohibido aquel regalo, aunque por sus pecados no le merecia. El demonio suele siem-

Sup. lib.

1. c. 17. pre clamar, diciendo: *De es-*

*pag. 108. ta manera te engañas, y si-  
gues tu gusto.* No reparen, ni hagan caso de estos silvos venenosos del enemigo, que no busca sino turbar, y llenar de ponzoñosas amarguras á la pobre alma, sobre lo que ya no tiene remedio. Si falta hubo, no es el remedio el desconoserse, sino el humillarse y enmendarse, como está dicho en otras partes. Si en dexar alguna devocion sienten que se les va introduciendo algun escrúpulo, dexenla por lo mismo, usando de la sagrada libertad; y quanto mas fuerza las haga el dexarlas, es mayor

Y. P. el motivo para dexarla. No se  
Mucillo, entiende dexarla para siempre,  
ubi supra. que para restablecer la santa libertad espiritual basta dexarla un día, quando se siente la opresion imperfecta.

## CAPITULO XVII.

*Desengaño de otras almas desconsoladas, pensando que nada las aprovecha de todo quanto hacen, que por ultimo se han de perder, &c. Se las da remedio, y se dice el modo de portarse en las tentaciones.*

EL Príncipe de los Apóstoles San Pedro nos viene, que el demonio, como rabioso Leon, nos va cercando, y dando vueltas, para descubrir por donde nos puede perder. Nos rodea por todos lados, considerando por donde está mas flaca y quebrantada la muralla de nuestras almas, para asestar por aquella parte las crueles baterias de su malicia. Para este diabólico fin atiende al genio y natural de cada uno; y por donde le advierte inclinado y propenso, por allí le tienta. Son innumerables sus artes y modos de engañar á las pobres almas, como de experiencia nos lo dice el grande Abad San Antonio.

1. Petr.  
5. y. 8.

In Lett.  
Ecclet.  
pro Offic.  
Divini.

A algunas almas tímidas

cs

es cruelísima la guerra que las hace Satanás con esta porfia de sugerirlas, que nada de quanto hacen las aprovecha; que todo lo hacen mal; que están en desgracia de Dios; y que por ultimo se han de condenar. A qualquier faltilla que cometen, las sale luego con esta cancion de los Infernos, que parece no sabe otra para tales almas aquel maldito ciego de obstinacion consumada. En este pun-

to se padece mucho, y conviene dexar á las personas espirituales muy advertidas. Dice el demonio algunas verdades, pero las dice para mal, aplicandolas para nuestro daño. Endulza el veneno, para que se trague mejor. Perdió la gracia, y le quedó la sabiduria; y esta sabiduria sin gracia, toda es malicia. Lo confunde

1. Reg.  
15. y.  
31.

Dios, como al consejo formidable de Aquitofel; que si no fuera por esta gran misericordia del Señor, con que muchas veces confunde, y reprime las cabilosas astucias del demonio, aún serian mayores nuestros trabajos. Veamos como regularmente fabrica sus venenosas falacias, para engañar las pobres almas.

A las personas temerosas de Dios, á quien el diablo no puede engañar con tentaciones claras de cosa mala, las

embiste sagáz, tomando el ayre contrario, para que no co- nozcan su venida, como hacen los astutos y rabiosos Lobos con las simples Ovejas. Válese de una verdad, para que en ella llegue pronto el veneno de su engaño al corazon de la sencilla criatura. Al contrario sucede con la salutifera triaca; en la qual se mezcla un poco del activo veneno de la vivora, para que luego sin detenerse vaya el remedio confortativo al corazon.

La triaca saludable lleva mucho de bueno, y poco de malo, y así lo bueno vence á lo malo, y todo se convierte en salud, como al justo, que aún los males cooperan para su mayor bien. La tentacion diabólica de quien hablamos en este Capitulo, lleva mucho de mortífero veneno, y poco de cosa buena, y aquella mal aplicada; por lo qual, si la alma no está discretamente prevenida, aún el bien se la convierte en mal, porque prevalece la parte mayor de la perversa confeccion, que el demonio la hace tragar.

Digamos como sucede en la práctica. A una pobre alma, temerosa de Dios, la sugiere el demonio, y la dice: Tú estás perdida, porque en tu vida pasada has hecho muchas

Ecl. 22.  
y. 27.

Rom. 8.  
y. 28.

chas ofensas contra Dios; y se conoce claramente, que por ultimo tú te perderás, porque nunca acabas de hacer cosa de provecho. Siempre vas cayendo y levantando, y lo ultimo será caer para siempre. Tu Director espiritual no cuida de tí, y esta es evidente señal, que te dexa por cosa perdida y sin remedio: Tus confesiones todas habrán sido malas, porque tu vida presente es como la pasada, con poca diferencia. Tú llevas una vida aperreada con tus ejercicios espirituales, mortificaciones y penitencias, y esto no es otra cosa, que querer tener dos Infernos. Las otras criaturas, que no viven con estas penas terreas, también se piensan salvar; viven alegres, y llevarán su conciencia mas segura que la tuya: esta es vida insupportable; déxalo todo, &c.

Esta es una formidable y horrorosa tentacion, compuesta y confeccionada por arte del diablo, de verdades y mentiras, con todo el veneno ponzoñoso de la Serpiente infernal. No se puede decir, ni se puede explicar, ni menos se puede ponderar, cuánto padecen algunas pobres almas con esta diabólica tentacion. Ni las queda entredimiento, ni razon, ni

B. Joan.  
à Cruc.  
in Sic  
Monti, l.  
c. 27.

prudencia, ni memoria; porque todas quedan confusas y revueltas de pies á cabeza, ni el amargo estarimiento de una vez sirve para otra, porque esto parece que hacerle.

Quanto mas temerosas de Dios son las almas, mucho mas se confunden, y á veces sube la desecha tempestad á tan alto grado, que ni el Director espiritual las puede por entonces remediar, hasta que el Señor se digna mandar á los furiosos vientos, y entumecidas olas, que se sosieguen un poco. Al principio, tal vez, puede ser fácil el remedio; pero en habiendose turbado y confundido la parte superior de la alma, tiene mucho mayor dificultad el pacificarla, y se necesita de tiempo y de paciencia en el prudente Director. Entrán las aguas amargas hasta la alma, y conviene clamar á Dios, como hacia el Santo Profeta.

Lo primero, se ha de cuidar de hacer perfecta separacion entre lo precioso y lo vil, distinguiendo las verdades, y apartandolas del infernal veneno que el demonio mezcló con ellas. Lo segundo, ha de procurar la alma no turbarse; porque si llega á eso, aunque el enemigo no saque otra cosa, ya no se irá sin algo de lo que bus-

Pr. 58.  
v. 2.

Jer. 25.  
v. 19.

caba. Sucede en esto lo que muchas veces acontece por gustosa burla: que quando va un muchacho corriendo por la calle, sale otro, y le llama, sin mas motivo que hacerle parar; y si consigue el pararle, se queda riendo de él, sin tener que decirle ninguna otra cosa. Así hace el demonio. Quando ve, que alguna alma corre prósperamente su camino; la dispara el venenoso silvo referido; y aunque no consiga otra cosa, que hacerla parar, ya no se va sin algo de sus diabólicos intentos.

Por esto han de procurar las almas con todo desvelo conservar serena la parte superior, que es la razon y la voluntad; porque turbadas estas, ya hay mucho trabajo. Lo tercero (esto obsérvese mucho) conservando despejada y serena la razon, se ha de responder al demonio: *Verdad es, que yo por mis pecados merezco mil Infernos; pero confío y espero de la infinita misericordia de mi Dios, que me ha de perdonar, y que me ha de salvar.* Por mas que el demonio inste y porfie, con que todo quanto hace no vale nada, que ya está perdida; que por ultimo se ha de condenar, y con otras cosas semejantes, vuelvase á su

B. Joan.  
à Cruc.  
in Flam.  
Cant. 3.  
v. 14.

proposicion, y no se ponga en mas argumentos con su mortal enemigo, que no busca sino desesperarla, y que lo dexé todo.

Para mas clara inteligencia de esta conveniente doctrina, y para que las almas entiendan en qué está su mal, y en qué ha de estar su poderoso remedio, se ha de suponer, que para la curacion perfecta de todos nuestros pecados, imperfecciones y faltas, nos manda Dios estos tres Años: *Dolor de haber faltado: Propósito de no faltar en adelante: y esperanza del perdón en la infinita misericordia de Dios.* No nos manda el Señor otra cosa, y confesarnos, si fuere necesario. En esta suposicion cierta y evidente, vean las almas turbadas adonde van sus desconsuelos. Desengañense, que se olvidan del acto de Esperanza, y se detienen confusas en el conocimiento de sus males, y en esto está su daño. Si no miran sino á sus malas obras; qué pueden descubrir, sino tenebrosidades? Nadie ve sino lo que mira: Si ponen los ojos en su cielo, ¿qué han de ver, sino hediondo estiercol? Levanten sus ojos interiores y exteriores al Cielo, y verán la luz del Señor; y ya están acabadas las confusiones.

Supr.  
lib. 2. c.  
7.º 10.

Pr. 24.  
v. 11.

Pr. 85.  
V. 4.

El conocimiento de nuestros pecados ha de ser para hacernos humildes de corazon; mas no para que desesperemos de la misericordia divina, como el diablo quiere. El se perdió, y nos quiere perder. En temor y esperanza ha de estar nuestra fortaleza, como dice el Espíritu Santo. Quien sepa esperar, no será confundido. No se les olvide á las almas fatigadas este principalísimo desengaño, que su mayor trabajo consiste, en que se olvidan de los

Itai. 10.  
V. 15.

Actos de Esperanza; y tanto mas durará su fuerte tribulación, quanto mas se tardaren en hacer estos Actos, que les manda Dios. Del punto de las confesiones, ya se dixo lo bastante en otro lugar.

Pr. 121.  
V. 4.

Para vencer gloriosamente las tentaciones, tambien importa mucho no dexar turbar el ánimo, ni oscurecerse la

Apud  
V. Mtu.  
rill. 10  
Scal. Spir.  
ubi sup.

parte superior de la alma, que es la razon. Algunas personas espirituales están fatigadissimas con sus importunas tentaciones, y no acaban de tomar bien el punto para su alivio. Van reventando, haciendo actos contrarios; y quanto mas se fatigan, menos se les olvida la tentacion. Pienosan que siempre que les ocurre la tentacion, tienen obligacion de hacer actos contra-

rios, expresos y directos; y con la fatigosa taréa de estos actos contrarios van quebrantadas y molidas

Quantos mas actos contrarios hacen, mas las ocurre la tentacion; y quanto mas las ocurre la tentacion, hacen mas actos contrarios; y así van afligidissimas, y tan ocupadas, que se hacen inhábiles para otras cosas del servicio de Dios, y cumplimiento pintual de sus obligaciones. Pierden algunas la salud, y otras se ocupan tanto con su interior batería, que es una lástima lo que pasa con ellas, porque van asombradas, melancólicas y tristes, que aflige el verlas, y no están para el trato racional y político de las demás criaturas, de que se siguen otros muchos inconvenientes. Estapresa formidable no da entendimiento, antes le embarrata y le perturba.

Itai. 28.  
V. 29.

Para la curacion racional de semejantes almas, se ha de suponer como cosa cierta, que la parte superior y la parte inferior de la criatura racional son cosas muy distintas. A la parte inferior pertenece la imaginacion, y en ésta levanta sus ruidos y tempestades el demonio. El apetito sensitivo tambien pertenece á la parte inferior de la

al-

alma. La parte superior de la alma es la razon y la voluntad. En confundiendo y turbandose la parte superior de la alma con los ruidos y tempestades de imaginaciones y tentaciones que el demonio levanta en la parte inferior, ya está toda la criatura turbada y confusa.

Luc. Myr.  
ric. tra. 2.  
cap. 3. m.  
25.

Créanme las felices almas, que en comprehender y guardar bien este principal documento consiste su remedio y su espiritual consuelo. La parte superior de la alma ha de volar á Dios donde tiene su refugio, en sintiendo mucho ruido en la parte inferior, que es la imaginacion. La parte superior se ha de conservar muy serena y dominante, como reyna y señora de todas sus operaciones. Quanto mas revuelta y confusa se halla la imaginacion, en mas señorio y entereza se ha de poner la parte superior adonde no puede llegar el demonio, si ella voluntariamente no le da entrada. Aún lo que es volar á Dios lo ha de hacer la alma sin azoramiento, tropelía ni demasiada presura. El acto interior con que ha de volar á Dios, ha de ser este, ú otro semejante: Señor,

Pr. 54.  
V. 8. V.  
109.

yo te doy mi corazon: entendiendo, que con él quiere hacer actos expresos contra

todas las tentaciones del demonio; y así lo ha de proponer por la mañana, como se dixo en otra parte.

Muchas almas afligidas, que padecian intensamente en esta materia de imaginaciones impuras, y de otras tentaciones, se han hallado con alivio manifesto, practicando esta doctrina de volar á Dios sin turbacion ni zozobra. Sucedelas lo que á una muger virtuosa y honesta, que el mejor modo de vencer á quien la tienta por mal, es volverle las espaldas, y dexarle corrido con la palabra en la boca.

De este mismo modo se excusa la fatigosa molestia de los actos contrarios expresos y directos, porque en el volar á Dios, y despreciar al enemigo y todas sus enginosas fabulaciones, se contienen con eminencia perfecta todos los actos contrarios. Esto es lo que decía David:

Supr. lib.  
2. cap. 5.  
per tot. p.

Pr. 24. V.  
15.

Mis ojos están siempre puestos en Dios, porque él sacará mis pies de los peligrosos lazos que me arrojaron mis enemigos. Esto es despreciar al demonio y á todas sus diabólicas tentaciones: Et super

Pr. 111.  
V. 2.

inimicos meos despexit oculus meus, como dice el mismo Santo Profeta. Y la alma no descansará de molestas con-

mociones y turbaciones, hasta que generosamente desprecie á sus enemigos, como se dice en otro Salmó. Esta es la fuga santa que nos enseña San Pablo para librarnos espiritualmente del vicio mas peligroso. Este es el buscar la alma las veloces alas de Paloma para volar y descansar en Dios.

De aqui paso á discurrir y á conjeturar, y aún á mas alto grado de pensar, que Dios permite las trabajosas fatigas de molestísimas tentaciones á muchas almas, para que aprendan este modo de volar á su Divina Magestad. Así hacen á su modo las

*Infrá in hoc eud. l. 3. c. de Obtes.*  
Aves del Cielo, que en sintiendo ruido, luego vuelan á lo alto, y escapan su vida. De este punto principalísimo veremos á tratar en el Capitulo de las Obsesiones.

## CAPITULO XVIII.

*Desengaño de algunas almas, sobre cierta vana complacencia y oculta soberbia que sacan de la Oracion Mental, y otros engaños que suelen padecer en ese santo exercicio.*

**Y**A se dixo en otra parte el *Supr. l. 3. c. 1. á pagin. 304.*  
rabioso furor, con que el demonio procura estorbar el exercicio santo de la Oracion Mental. Para este diabólico fin aplica el astuto Dragon quantos medios y embrazos puede arbitrar su obstinada é infatigable malicia; pero quando no lo puede conseguir, muda las diligencias para sugerir disimulados engaños en ese mismo santo exercicio. Y como los fervores son regularmente mas intensos en los principiantes, y los afectos menos purificados, desde allí comienza el enemigo de Dios á sembrar su maldita cizaña, y prosigue desvelado, sin perder tiempo ni ocasion, ni lugar, ni exercicio sagrado, donde no se quiera introducir, para engañar á las pobres almas.

Es-

*Ecl. 10. v. 11. c. 25. v. 22.*  
Esta es la Serpiente venenosa, que muere en silencio; y no hay cosa peor que su cabeza, porque no tiene pensamiento bueno. Los engaños que puede, y desea introducir en las personas espirituales que tratan de Oracion mental, son innumerables; harémos mencion en este Capitulo de doce peligros, que parecen los mas principales, y son los siguientes:

*Duod. Peric. fraud. Diab.*  
*El primero*, consiste en la vana complacencia y oculta soberbia que suele introducir en las personas que oran; principalmente quando á su parecer corren con prosperidad en sus espirituales exercicios. *El segundo*, en hacer penitencias desordenadas, eligiendolas la misma alma por su propia voluntad. Aquí entra el desorden de quitarse la comida, ó el sueño, sin prudencia. *Tercero*, en tener oracion, sin atender á las tentaciones de ella, ú dexarla por ellas. *Quarto*, en los favores de los principios, por no conocer de qué nacen, ó por qué causa Dios los envia.

*Quinto*, en los arrobamientos del principio, por no examinar si lo son verdaderos. *Sexto*, en pensar la alma, que está muy adelantada, no lo estando. *Septimo*, en las vi-

siones imaginarias y revelaciones. *Ochoavo*, en parecerla ha llegado á la union mistica con Dios, no siendo así. *Noeno*, en las peticiones á nuestro Señor, por no pedir fielmente. *Decimo*, en no descubrir al Confesor todo quanto la conciencia dice, que puede ser algun engaño. *Undecimo*, el no tener Confesor que sea docto y experimentado. *Duodecimo*, en no salir del estado miserable á que pueden traer estos peligros y engaños.

Espero con el favor de Dios, que corriendo los tiempos saldrá mas por extenso, y mas autorizada la explicacion de estos puntos; sobre los cuales diré solamente lo preciso para que las almas no sean engañadas.

La vana complacencia y oculta soberbia se introduce disimuladísima, y como aceite venenoso penetra hasta la médula de los huesos, y hasta lo mas íntimo del corazon humano. Introdúcela el demonio muchas veces con los primeros fervores, y despues la va conservando; y si puede la aumenta de tal manera que siempre que la alma se halla en la oracion, y en sus espirituales exercicios con afectuosos fervores de sensible devocion, se complace interiormente, y queda muy conten-

*S. Theres. de eud. var. in loc. eud. in Indice verb. Personar. Espiritual.*

*Pr. 108. v. 18.*

*Ecl. 3. v. 22.*

ta, llenandose de oculta soberbia, pareciendola que hace bien todas las cosas. Y por el contrario, si la falta la gustosa miel de su sensible devocion, se contrista, se melancoliza y se desconsuela, como arriba se dixo.

1. Cor. 1.  
y. 6.

Contra este pernicioso defecto, que mientras reyna en el corazon de la criatura, mancha todas sus buenas obras, conviene que las almas espirituales estén muy prevenidas; al instante que en la Oracion Mental, ó en otros santos ejercicios, perciben la vana complacencia, conociendo que se complacen de su mismo fervor, ó pareciendolas que los hacen bien á su satisfaccion y á su gusto, humillense hasta el profundo, y baxen hasta el Infierno vivas, para que no baxen quando mueran; vean en aquellas profundas cavernas del abismo, el lugar que merecen por sus muchos pecados; conozcan que son tierra maldita, que no sabe dar de su cosecha propia, sino espinas amargas de infames ingratitudes contra su Dios y Señor. De qué teen soberbeces, polvo y ceniza, estiercol, miseria, ingrata, desatenta y abominable? Te quieres hacer ladrón de los Dones de Dios?

Ps. 14.  
y. 16.

Pl. 49.  
y. 7. Ec.  
10. y. 9.

¡No te faltaba otra cosa!

Si tienes algo bueno, ó menos malo que antes, ¿quién te lo ha dado? ¿Qué tienes 1. Cor. 4. y. 7. bueno, que no lo hayas recibido? Y si lo has recibido, ¿de qué te glorías, como si fuese tuyo propio? Avergüenzate, propietaria endiablada. ¿Quieres precipitarte como Lucifer, cuyas desventuras eternas comenzaron por complacerse de sí mismo?

El que piensa que es algo, siendo nada, él mismo se engaña, como dice San Pablo. Galat. 3. y. 3. Y el Señor decía á sus amados Discipulos: Quando hicieréis todas estas cosas buenas, que os enseño, entonces decid: *Servos inútiles* so-

Luc. 17.  
y. 10.

mos. No quiero decir, que las personas espirituales sean humildes con azañería, y solo en palabras, que esta es redoblada soberbia, sino que conozcan que son nada; sean humildes de corazon, como

Matt. 11.  
y. 19.

Christo Señor nuestro nos enseña; y en eso se conocerá, que tienen buen espíritu; porque los verdaderos Dones de Dios humillan mucho, como dice la gran Maestra Santa Teresa.

Del segundo peligro de engañarse las almas, haciendo penitencias excesivas, y quitandose la comida nec-

sa-

saria, regulando estas mortificaciones desordenadas por su propia voluntad, ya hablamos lo bastante en el Libro primero. Lo cierto es, que entre todas las penitencias y mortificaciones corporales, las que tocan á la comida y al sueño, son las que mas dañan á la salud, si no se gobiernan con discrecion y prudencia. Mas vale comer por obediencia, que ayunar por propia voluntad; porque así el ayuno no es del gusto de Dios, como dice el Señor por su Profeta. Otras mortificaciones puramente exteriores, como la disciplina y el cilicio, no son tanto contra la salud corporal, si no pasan á mucho exceso, ó la persona que las hace vive muy accidentada.

Supra lib.  
1. cap. 7.

Isai. 58.  
y. 3.

Supra lib.  
1. p. 45.  
leg.

S. Ther. in  
itin. Ter.  
fict. c. 26.

Con la regla general de gobernar todas estas cosas por la obediencia de un prudente Director espiritual, se cercena de penosos cuidados, y se asegura el acierto. El tiempo de fervores extraordinarios es el mas peligroso para exceder en las penitencias corporales; y esto, no solo sucede en los principiantes, si tambien en personas muy aprovechadas y adelantadas en el camino de la perfeccion, como advierte Santa Teresa fect. c. 26, de Jesus. Conviene estimar

mucho las penitencias y mortificaciones corporales, á imitacion perfecta de los Santos; mas no se ha de olvidar lo que dice San Pablo, que el Reyno de los Cielos no está en la comida ni en la bebida. Del corazon salen los pensamientos buenos ó malos; y por eso nos encarga tanto el Señor, que le guardemos con todo desvelo.

Rom. 14.  
y. 17.

Matt. 15.  
y. 6.

Acerca del tercer peligro, se ha de persuadir la alma que desea tener constante firmeza en la Oracion Mental, que todo el Infierno junto se ha de conjurar contra ella, para que la dexee. Horrores, quebrantos, desmayos, deliquios, aflicciones, contradiccion de criaturas y temores, negocios temporales, respetos humanos, sequedades terribles, y otros varios modos de tentaciones interiores y exteriores, no la han de faltar en diversos tiempos; verdad es, que en las mayores tribulaciones Dios hace la costa, como el amoroso padre, que en los malos pasos toma en brazos al hijo.

Pl. 1. y.  
7. y. 68.

Respetos v. 12.

El Caliz que el Señor tiene en su Poderosa Mano, está mezclado de trabajos y consuelos, y solo su Divina Magestad sabe y comprende á quien, y quando conviene dar de lo uno y de

Pl. 74.  
y. 6.



lo otro. A las almas solo las importa conservarse con humilde resignacion, tomando con hacimiento de gracias lo que Dios las quiere dar, tan contentas de un modo como de otro, como se cumpla la divina voluntad en ellas. Conviene mucho sentir bien de Dios, y servirle con sencillez de corazón, como dice el Sabio con esto no nos turbarán los acasos, que no los hay para su Magestad, porque todo lo que dispone de nosotros es muy de pensado, y con altísimo fin, para nuestro bien.

Sap. 2.  
y. 1.

Supr. lib.  
ant. in  
dic. cap.

Del quarto, quinto, sexto, y septimo peligro, ya se ha dicho lo que parece ser bastante en otros Capítulos. Del octavo trataremos mas adelante. El nono trata de las peticiones al Señor, y en estas debe la alma ser muy discreta, humilde, reverente y confiada. En cosas temporales no se dexa llevar de afectillos humanos, con pretexto de agradecida á quien la hace bien, porque la engañará el demonio, y lo permitirá el Señor para que escarmentando, y purifique su corazón. Si viere, que de sus palabras se comienzan á hacer misterios, pensando, si habla por divina revelacion, ó con espíritu de profecía, huya de esto, como de todo el

Cont. sa-  
no, vide  
in c. seq.

Infierno, porque la perderán, y se perderá, como arriba se dixo.

Guardese tambien de la doctrina condenada del infeliz Molinos, el qual decia, que las almas contemplativas no le habian de pedir á Dios nuestro Señor cosa alguna. Este error condenado por la Iglesia Católica. Es del gusto de Dios, que le pidamos muchas cosas, y asi le debemos pedir, por darle gusto, y para remedio de nuestras espirituales y temporales necesidades; pero con perfectísima resignacion y desseo de que solo se cumpla su santísima voluntad.

Molinos,  
Proposic.  
14. dam.

Mat. 26.  
y. 19.

Muchas veces es mayor misericordia de Dios el no concedernos lo que le pedimos, porque no nos conviene. No le importa al hombre ignorante buscarse con ansia lo que no sabe si conduce para su salvacion eterna, como dice el Sabio. De los peligros decimo y undecimo ya tratamos en los ultimos Capítulos del Libro segundo.

Ecl. 7.  
y. 1.

El duodécimo peligro consiste en no salir la alma del estado miserable á que pueden traerla sus espirituales engaños. En esto trabaja muchísimo el demonio, porque ya conoce, que no está todo el mal de la criatura fragil en

ca-

caer, sino en no levantarse llegado á esta Oficina de Dios. En otra parte pondera dignísimamente el singular gozo y grande consuelo que la alma recibe, quando llega á exonerarse en la confesion de lo que la atormentaba la conciencia; y dice: *Su Magestad paga ciento por uno, aún en esta vida, porque todas las alegrías y gozos del mundo son nada, en comparacion de la que trae la satisfacion de una alma bien confesada, y que para confesarse bien, hizo su posible. Este es gozo, que tiene visos de la Gloria del Cielo, porque comienza la alma en quietud á gozar del Sumo bien. Es gloria participada del mismo Christo, que con su sangre le dió este valor al Sacramento de causar este gozo.* Hasta aquí la Sierva de Dios; y no parece hay mas que decir, para que las almas se animen á buscar su verdadero remedio, venciendo todas las dificultades que las propone el demonio. El discreto Confesor, de nada se admira, antes da gracias á Dios, y se alegra de la conversion perfecta, que causa alegría á los Angeles del Cielo, como lo dice el mismo Christo.

2. Cor. 1.  
y. 12.

V. M. Ms.  
ria á Je.  
su, Grach.  
prou ve-  
fert. á  
Confes.

*La confesion sacramental es el mejor medio, dice la gran Sierva de Dios, para que quede nuestra maldad oculta, y en esto se han visto muchos exemplos. Yo pudiera referir algunos bien milagrosos, de experiencia de personas, que he tratado muy de adentro; y con verdad puedo llamar á este Sacramento (aún en esto) Milagro de muchos Milagros. Cosas que naturalmente parecian dificilísimas de encubrir, he visto cubrirse y ocultarse, por haber*

Luc. 15.  
y. 10.

## CAPITULO XIX.

*Desengaño de algunas almas, en las llanezas indignas y reprehensibles, que suelen tener con su Dios de infinita Magestad.*

NO consideran algunas personas espirituales, que el honor del Rey Eterno pide mucho juicio, como dice el Profeta. Dexanse llevar de sus fervores inconsiderados, y no tratan al Señor de inmensa Magestad con el respeto y reverencia que deben. Se olvidan de su mala tierra, y antes de tiempo se quieren subir al Cielo. Acuerdense de la precipitada caída de Lucifer, y sirvalas de escarmiento su desventura. Es carólica sentencia de nuestro Señor Jesu-Christo, que el que se humilla será ensalzado; y el que se ensalza será humillado. Cada uno se esté en su grado: Dios como Dios, y la criatura terrena como barro despreciable. No te quieras ensalzar, y no caerás.

En los Divinos Libros de la Mística Ciudad de Dios se trata dignísimamente la materia especial de este Capítulo.

*Mística Ciudad de Dios, 2.ª part. n. 325. e. lib.*

Véanse los lugares que se citan á la margen. Al Supremo Señor de la Magestad se le ha de tratar con suma reverencia. La humildad y el temor reverencial han de crecer en las almas, al paso que reciben muchas particulares y extraordinarios favores.

Por no tener esta ciencia muchas almas, unas se hacen indignas, ó incapaces de grandes beneficios; otras que los reciben, llegan á incurrir en una peligrosa y torpe grosería, que ofenden mucho al Señor; porque de la suavidad dulce y amorosa, con que su dignacion divina muchas veces las regala y acaricia, suelen tomar un linaje de osadía ó presuntuoso atrevimiento, para tratar á la Magestad infinita sin la reverencia que deben, usando parvuleces indignas, y atreviendose con vana curiosidad á investigar y preguntar por caminos sobrenaturales, lo que es sobre su entendimiento, y no las conviene saber. Este atrevimiento nace de juzgar, y obrar con ignorancia terrena el trato familiar con el Altísimo, pareciendolas, que ha de ser al modo del que suele tener una criatura humana con otra igual suya.

En este juicio irracional

*Sept. 12.  
y. 22.  
Ps. 62.  
y. 6. 109.*

se

se engañan mucho las almas, porque es cosa muy distinta el amor humano, y el amor divino. El amor humano de unas criaturas con otras hace el trato igual; el amor divino nunca ha de olvidar la obsequiosa, y humilde reverencia, que á Dios Omnipotente se le debe. Como en Dios son inseparables la bondad y la Magestad, tambien en la criatura no se han de separar la reverencia del amor. El mismo conocimiento de Dios, si es verdadero, ha de despertar y fomentar el temor reverencial, y dar peso, y medida á los afectos. Las almas, que están bien fundadas en el temor santo del Señor, no tienen este peligro de olvidarse de la reverencia debida al Altísimo, con la frecuencia de los favores, aunque sean grandes; porque nunca se entregan inadvertidas á los gustos espirituales, ni por ellos pierden la prudente atencion á la Suprema Magestad; antes bien la respetan y reverencian mas, quanto mas la aman y la conocen.

Con estas almas trata el Señor, como un amigo con otro. Son mas humildes, reverentes, atentas, y detenidas, quanto mas Dios las favorece. No incurrén en el peligro y audacia de los que li-

*Ex Theol. com.*

vianamente quieren en qualquier suceso, párvulo ó grande, inquirir y preguntar el secreto del Señor; y quieren, que su prudentísima Providencia se incline, y atienda á la vana curiosidad, que las mueve, con alguna pasión y desorden, que nace, no del zelo y amor santo, sino de afectos humanos y reprehensibles.

La Reyna de los Angeles Maria Santísima, siendo así que tenia en sus brazos al mismo Dios, y era su Madre verdadera, nunca se atrevió á pedirle absolutamente, que la declarase cosa alguna por extraordinario modo, ni por saberla, ni por aliviarse de alguna pena, ni por otro fin humano; que todo esto sería flaqueza natural, curiosidad vana, ó vicio reprehensible; y no pudo caber nada de esto en la soberana Reyna de las Virtudes. Y aunque muchas veces la preguntaba el Señor, ¿qué queria de su Misericordia? Con ese mismo favor se aniquilaba mas la Santísima Madre de Dios, y se humillaba hasta el polvo, y solo pedía, la enseñase lo mas acepto y agradable á sus divinos ojos.

Este celestial documento han de poner en su corazón todas las personas espirituales,

*In eodem 2.ª part. n. 52.*

*Ibidem paul. inf. eodem n.*

*Exd. y. 11.*

les, que jamás, con deseo desordenado y curioso, quieran inquirir ni saber cosa alguna sobre la razon humana; porque á mas de que el Señor no responde á tal insipencia, por lo mucho que se desagrade, está el demonio muy atento á este vicio en las personas que tratan de la vida espiritual; y como de ordinario es el autor de estos afectos desordenados de viciosa curiosidad, y los mueve con su astucia; con ella misma suele responder á ellos, transfigurandose en Angel de luz, con que engaña á los imperfectos é incautos.

Y quando estas preguntas solo fuesen movidas de la naturaleza é inclinacion, tampoco se ha de seguir ni atender; porque en negocio tan alto, como el trato con el Señor, no se ha de seguir el dictamen ni la razon, por sus naturales apetitos y pasiones; porque la naturaleza infecta y depravada por el pecado, esta muy desordenada, y tiene movimientos sin concierto y desmedidos, que no es justo escucharlos, ni gobernarse por ellos. Tampoco por aliviarse la criatura de penas y trabajos ha de recurrir á las divinas revelaciones; porque el verdadero siervo de Christo no ha de usar

de sus favores para huir de la Cruz, sino para buscarla y llevarla con el Señor, y dexarse en la que le diere á su divina disposicion. Los verdaderos Santos no pidieron á Dios regalos, sino trabajos.

Por no radicarse bien las almas en el claro conocimiento y profunda consideracion de estas verdades, se desvanecen con los divinos favores. Las hace mal el bien, y las pierde la lozanía, como dice el Profeta. Se hacen indignas de las divinas caricias, por-

*Deut. 32.  
v. 15.*

que con ellas se vuelven irreverentes y desatentas. Quanto mas el Señor se humana con la alma, mas debe crecer en ella el respetoso temor, aniquilandose hasta el polvo con el mismo beneficio. El temor de Dios es la verdadera Sabiduria, como se dice en el Libro del Santo Job; y por consiguiente, en perdiendo la alma el temor reverencial en el trato del Señor, ya queda como fatua, necia y dementada. La falta, ó se la olvida el conocimiento propio de sí mismo; que si le tuviese con viveza, exclamaría llena de confusion humilde,

*Job. 28.  
v. 28.*

*Job. 26.  
v. 11.*

con el Profeta: *¿Quién soy yo, Señor, para que se digno de visitarme la Suprema é infinita Magestad Omnipotente,* en cuya presencia tiem-

blan

blan los Angeles, y se estremecen las Columnas firmes de los Cielos? Y ensalzada con el favor divino, sentiría aquellos soberanos efectos, que dice David: *Exaltatus autem, humiliatus sum, & conturbatus.*

*Ps. 87. v.  
16.*

Aún en el trato natural de las criaturas mortales, unas con otras, siendo todas polvo y ceniza, se hace despreciable la que viendose favorecida del Superior, toma fundamento del favor que la hacen para quererse subir á trato familiar, y tratarse de amigo con el que es su desigual. Al que es mas le está muy bien el humanarse, y mostrarse afable con sus inferiores, y estar con ellos como si fuese uno de ellos, que así lo enseña el Espíritu Santo; pero al que es inferior, nunca le está bien, ni es de quien tiene cumplido talento, el tomarse la licencia, ni admitirla siempre, aunque se la den, para igualar el trato, y usar de llaneza con el que es de superior getarquia.

*Ecl. 23.  
v. 22.*

Así vemos que nuestro Señor Jesu-Christo muchas veces trató de Amigos á sus sagrados Apóstoles: *Vos amici mei estis.* Y aún á Judas le trató de Amigo: *¿Amice, ad quid venisti?* Pero no se hallará en todos los quatro San-

*Joan. 11.  
v. 14.*

*Mat. 26.  
v. 10.*

tos Evangelios, que ninguno de los Santos Apóstoles se tomase jamás la licencia de llamar Amigo al Señor. Es cosa muy distinta humillarse el Soberano, que el salir de sus terminos el que es menos. Lo primero es crédito de la Grandeza, y lo segundo es atrevimiento de la inconsideracion, ó falta de sano juicio.

*Ecl. 1.  
v. 10.*

Y si en el trato comun de los hombres terrenos parece tan mal, y se hace despreciable quien siendo menos, se toma la licencia que no le dan, para usar de llanezas con el que es mas; ¿qué diremos de las almas insipientes, que aún con el mismo Dios, de-

*Isai. 40.  
v. 17.*

quien tienen infinita distancia, perdiendole el reverencial temor que le deben de justicia, se toman la licencia de entablar su trato familiar con indigna llaneza? El Señor tiene sus delicias con los hijos de los hombres; pero nosotros no nos habemos de hacer malos, porque Dios es bueno. La benignidad infinita de Dios nos induce á penitencia, como dice San Pablo; y no con-

*Prov. 8.  
v. 81.*

*Rom. 1.  
v. 4.*

viene, que abusemos de su inmensa dignacion. Solo resta prevenir á las almas sencillas y devotas, que la confiada y humilde llaneza con que le hablamos á Dios nuestro Señor en la

Ora-

*Supr. lib.  
1. p. 82.*

*Mytt. Cl.  
vit. Dei,  
2. p. num.  
§ 26.*

*Mat. 16.  
v. 24.*

*B. Joann.  
á Crucis  
Alc. Mon.  
tis, lib. 2.  
cap. 7.*

Oracion santa que Christo

nos enseñó: *Padre nuestro, que estás en los Cielos, &c.*

Y la que usamos con la Virgen Santísima, quando la decimos: *Dios te salve, Maria, llena eres de gracia, &c.* No es llaneza reprehensible, de quien hablamos en este Capitulo; porque la llaneza santa que llevan esas oraciones sagradas, se compone bien con la humildad profunda del que ora, conociendo y atendiendo, que habla con su Dios y Señor, de inmensa

Pr. 82. Magestad y Soberana Grandeza; y con la Virgen Santísima, que es Reyna de los Angeles, Señora de todo lo criado, y dignísima Madre del Omnipotente Criador de todo el Universo.

No son estas las llanezas reprehensibles, de que hablamos, sino las que se toman algunas almas inconsideradas, que se dicen espirituales; las quales, con el temerario pretexto de favorecidas de Dios, se pasan de la raya discreta, que las debe poner su conocimiento propio. Estas son las miserables, que regularmente después suelen descubrirse engañadas del demonio, cuyas lecciones practicaban, en que se levantaban del polvo de la tierra, y hacerse como iguales del Altísimo.

Isai. 14.  
v. 14.

## CAPITULO XX.

*Desengaño de algunas almas, sobre las grandes equivocaciones que padecen en la inteligencia de los tres estados ó vias espirituales, Purgativa, Iluminativa y Unitiva, confundiendo los estados activos con los pasivos.*

YA notó, como prudente Virgen, la discreta Maestra de espíritu Santa Teresa de Jesus, que las almas de corta inteligencia deben estar muy avisadas, para no errar en el entendimiento de algunos libros que tratan de Oracion Mental. Es así, que algunos Libros sutilizan de tal manera la Teología Mística, que no es provechosa para todos su lectura. Los admirables Escritos de San Juan de la Cruz se trabajaron para gente aprovechada en la virtud, como el mismo Santo lo previene; por lo qual yerran muchas veces los principiantes, imaginando, que ya están en aquello mismo que hallan escrito.

En lo que regularmente suelen tener mayor equivocación,

S. Thér. in  
Vir. c. 22.  
& alib.

B. Joann.  
à Cruz. in  
Prolog. ad  
lib. 1. de  
Asc. Mont.  
ti Carm.

ción, y falsas inteligencias, es en confundir los estados activos con los pasivos, entre los quales hay inmensa distancia. Si lo que se dice de un estado, lo entienden de otro, se engañan en mucho, porque lo confunden todo. Ya explicamos en otra parte, como se distinguen la Contemplacion activa, y la Contemplacion pasiva; porque à la Contemplacion activa puede pasar la alma con la asistencia comun de la divina gracia, quando su prudente Director espiritual se lo ordenare, à quien previene San Juan

Supr. lib.  
2. c. 7. p.  
342. col.  
2.

B. Joann. à  
Cruz. in  
Asc. Mont.  
lib. 2. c.  
22. & in  
Fla m.  
Cant. 3.  
5. c.

de la Cruz, no detenga à las almas mas de lo necesario en la meditacion; pero à la Contemplacion Pasiva no puede pasar la alma, hasta que Dios la pase; ni su Director espiritual tiene en esto que disponer otra cosa, sino cuidar de que la alma quite todos los imperfectos embarazos, para que Dios la pase quando fuere su santísima voluntad.

A proporcion de esta verdadera doctrina se ha de decir, que en los tres estados ó Vias Espirituales, *Purgativa, Iluminativa, y Unitiva*, hay tambien estado activo, y estado pasivo. Ya está condenado el pernicioso error del infeliz Heresiarca Molinos, que quiso destruir

Prepor.  
26. dom.  
abtu noc.  
XI.

esta perfecta division de estados místicos, tan comunmente admitida, y enseñada de los Doctores Católicos.

La Vía Espiritual *Purgativa Activa*, consiste en quitar la alma todo quanto llega à conocer en su conciencia, que es del desagrado de Dios, purificando todas sus obras imperfectas, y todos sus afectos desordenados de tal manera, que en quanto llega su conocimiento, nada dexa sin purificar de lo que hallare imperfecto. Dicese *Activa*, porque la alma trabaja conforme lo que conoce. La Vía

Espiritual *Purgativa Pasiva*, consiste en que regularmente, despues que la criatura ha trabajado de su parte, conforme lo que conoce, entra Dios à purificarla de los defectos ocultos y afectos desordenados que ella no alcanza. Para este glorioso fin hace Dios pasar à algunas almas inmensos trabajos interiores y exteriores, conforme conoce su Divina Magestad que conviene, para que la feliz criatura abra los ojos, y se desengañe perfectamente de muchas cosas que no conocia, y en la verdad eran imperfectas, y las tenia sin vencer.

Este es un campo dilatísimo, todo lleno de la mi-

Serat.  
D. Bonav.  
de s. Trin.  
d. 4. art. 1.  
& de Mist.  
ric. Tunc.  
c. 2.

B. Joann. à  
Cruz. in  
Noti. sbi.  
lib. 1. c. 1.

misericordia de Dios; de la qual, como dice David, está llena toda la tierra. Para este último fin de la purgacion pasiva de la alma feliz, á quien el Señor quiere purificar, es el permitir Dios nuestro Señor que se levanten mil trabajos impensados, la nieguen sus amigos, la persigan sus parientes, no la guarde lealtad ninguna criatura, todos sus intentos imperfectos la salgan mal; no halle descanso ni consuelo en cosa criada; en todo lo que no es del gusto de Dios no halle sino penetrantes espinas; desengaños de criaturas á cada paso; la salud quebrantada, la conciencia revuelta, las potencias obscurecidas, el Cielo de bronce, Dios oculto, y el demonio con largo permiso.

Es imposible ponderar quantas tribulaciones y trabajos se juntan en semejantes almas. Verdad es, que como dice el Apóstol, Dios es fiel, y no permite que ninguno sea tentado mas de lo que puede resistir con la asistencia de la divina gracia, que es muy poderosa. Algunas purgaciones pasivas suceden á las almas muy á los principios, y no solo para purificarlas de los defectos y de los afectos desordenados que ellas no conocen, si tambien

para purificarlas de algunos defectos ó afectos terrenos, que aunque ellos los conocen, pero no acaban de enmendarlos, y Dios misericordiosamente las ayuda, dandolas algun amargo desengaño, que conduce para su bien. Ya dixé, que es imponderable la misericordia de Dios en esta materia.

Algunas almas se fatigan y se desconsuelan con los contratiempos impensados que las suceden; y no quieren acabar de entender, que todo es divina piedad. Hacen como los niños, que lloran quando los lavan y los peyan, ó les mudan ropa limpia; ellos se desatinan, pero la piadosa madre pasa adelante. De la purgacion activa del sentido, y de la purgacion pasiva del sentido; de la purgacion activa del espíritu, y de la purgacion pasiva del espíritu; de la purgacion activa de la memoria, y de la purgacion pasiva de la memoria; de la purgacion activa de la voluntad, y de la purgacion pasiva de la voluntad.

De todo esto trata largamente, como Maestro experimentado el insigne Doctor Místico San Juan de la Cruz; y conviene le tengan muy leido los Doctores espirituales, para que no ignoren lo

S. Ther.  
in Ilin.  
Perfect.  
cap. 4.

B. Joan.  
á Cruz.  
In di c.  
ver b.  
Purgac.

lo mucho que puede Dios hacer por las almas, aún en esta vida mortal, y lo mucho que las almas tienen que trabajar por el amor de su Dios, y para ser perfectas.

Fuente-  
lap. con-  
fer. 32.  
á n. 312.  
seg.

La Via Iluminativa tambien tiene sus dos estados, activo, y pasivo. La *Via Iluminativa activa*, consiste, en considerar la alma los beneficios divinos, y la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, y lo mucho que el Señor hizo y padeció, para que ella se salvase. Con estos conocimientos activos, que ella se los puede buscar, y se los busca, con la asistencia de la divina gracia, se va iluminando, y se la van abriendo los ojos del espíritu, para que conozca lo mucho que debe al Señor, y lo ingrata que ha sido toda su vida; de que resulta aborrecer sus pecados, enmendarse de ellos, y amar mucho á su Dios, á quien tanto debe.

Id. con-  
fer. 33.  
dub. 2.  
á num.  
343.

La *Via Iluminativa pasiva*, consiste, en que á mas de lo que la criatura racional conoce, y puede conocer con sus diligencias propias, y con la asistencia comun de la divina gracia, la ilustra Dios soberanamente, iluminandola sus potencias, con conocimientos altísimos, sobrenaturales é infusos, con los

quales la clarifica Dios el entendimiento, para que conozca y penetre, quan grande ha sido su pasada ingratitude; y quan grandes son los beneficios comunes y singulares que debe á Dios nuestro Señor, con cuyo conocimiento se inflama su voluntad, y se renueva toda la criatura.

Esto se sabe mejor por la experiencia, y es mucho mas de lo que se puede explicar y ponderar con la pluma. A esta iluminacion pasiva pertenecen las revelaciones divinas, y las hablas interiores de Dios, que las que verdaderas ilustran maravillosamente las almas; porque las palabras de Dios son encendidas con vehemencia, como dice David: son como el aceite suave, penetrativo hasta el corazon, donde se clavan como flechas, disparadas de la mano poderosa y omnipotente de Dios, como dice el mismo Profeta.

Asimismo la *Via Unitiva*, tiene dos estados, activo, y pasivo. La *Via Unitiva activa*, ó la union activa de la alma con Dios, consiste en conformar perfectamente la criatura toda su voluntad con la voluntad de Dios; de tal manera que ni en lo poco ni en lo mucho, nada quiera

2. Reg.  
22. Y.  
29. U.  
Pi. 33.  
Y. 6.

Pi. 118.  
Y. 140.

Pi. 34.  
Y. 22.

Fuente-  
lap. con-  
fer. 34.  
n. 16.

sino lo que Dios quiere. Pero como Dios no quiere las imperfecciones de la criatura, esta debe trabajar mucho para quitarlas; porque de otro modo, aun la union activa no será perfecta. A esta total union del unico querer de las dos voluntades, se ha de llegar el amor intenso de la criatura á su Dios; porque como el fuego del amor es el que une, si á la criatura la falta el amor de Dios, no puede tener union con Dios.

La *Union pasiva* de la criatura con Dios, es el término de la perfeccion cristiana, y consiste en que Dios se une con la alma íntimamente, por un modo sobrenaturalísimo, inefable y altísimo, que no es fácil explicarle con terminos comunes. Es un ilápsos soberano, con que Dios nuestro Señor une substancialmente consigo la alma, por nuevo aumento y radicacion de la gracia, proponiendosele el entendimiento como objeto inmediato para que elevado con un auxilio transeunte superiorísimo, le mire presente; y á la voluntad inflamandola con soberanos incendios para que ame á su Dios, le toque y le guste fruitiva, experimental y efectivamente. Dicese ilápsos, porque una superior substan-

cia, que es Dios, entra y se difunde en otra substancia inferior, qual es la alma; y por esta union, con modo muy nuevo, comienza á estar Dios en la alma y en sus potencias.

No se hace esta maravillosa union por contacto quantitativo, sino por contacto virtual, en quanto Dios mueve y eleva las potencias de la alma, para que le contemple el entendimiento como presente, y le ame la voluntad en sí misma, unido consigo misma, porque alli se manifiesta su Real presencia. Y aunque estaba su Magestad antes en la alma como principio natural, por el atributo de su inmensidad; y aunque tambien por la gracia justificante estaba en ella como principio sobrenatural; pero por ninguno de estos dos ilápsos se le hacia Dios tan presente, como en este tercero, donde se le propone por objeto, y la eleva para que le pueda conocer y amar como cosa presente en su misma substancia.

Dicese tambien, que se le da al entendimiento un *auxilio transeunte superiorísimo*, para explicar, que no es habitual el auxilio, y para que se entienda, que no puede gozar la alma de esta *union pasiva* siempre que quiere,

*Et in Vñ.*  
c. 18.

*In Mau.*  
s. c. 2.

*Schol. vocit. conf.*  
35. num.  
376. &  
seq.

sino solo quando Dios se la quiere comunicar. Y el decir, que este auxilio es *superiorísimo*, es por su grande y extraordinaria eficacia, en la qual excede al hábito de Fe, y á los Dones del Espíritu Santo, aunque no es tanto como el Lumen de la Gloria.

Dice, que la *voluntad* *toea y gusta el divino Sér,* porque conoce experimentalmente quán dulce y suave es el Señor. Y así como el sentido corporal del gusto, siente y experimenta la dulzura material del manjar, y este se llama tacto y gusto corporal; así lo que percibe y experimenta la voluntad en la union íntima de Dios, se llama gusto y tacto espiritual; porque guiada la voluntad del entendimiento, toca el bien que se le comunica, y percibe espiritualmente su dulzura; de la qual experiencia resulta una nueva y mayor luz al entendimiento, que es en quien consiste, segun algunos Doctores, la *Mística Teología*, la qual radicalmente consiste en el gozo de la voluntad. Tambien se dice, que *esta union pasiva es afectiva*, para distinguirla de la *efectiva*, que no es real, sino solo intencional. Es la razon; porque en la union afectiva, aunque

se sienten las divinas dulzuras y rayos del Sol; pero con efecto no es el mismo Sol, ni se siente su real presencia.

Por esto la union efectiva es *union real*, en el modo dicho, y la union puramente afectiva, es solo *union intencional*; porque con ella siempre queda la alma con la ansia de llegar á poseer á Dios inmediatamente. En la *union afectiva* no es así, porque con la posesion actual que se experimenta del Sumo Bien presente, pierde todas las ansias, gozando con efecto no solo las soberanas dulzuras, como Dones criados, si tambien la misma presencia del Criador. Inferiese de esto, que el amor en esta union efectiva, no solo es forma que une los amantes, como sucede en la union afectiva, sino que tambien es causa motiva que efectúa la tal *union efectiva*; pues mueve al Divino Amante á manifestarse á la alma, y á unirla consigo.

Ultimamente, se dice *union real y substancial*, en frase de los Místicos, no porque sea union física, sino porque es union del espíritu puro; esto es, del espíritu purgado y purificado de todos los sentimientos de la parte inferior de la alma, que no son subs-

*S. Thér.*  
*in Vit.*  
cap. 22.

*B. Joau.*  
*d. Crac.*  
*in Noft.*  
*obscur.*  
lib. 2.  
cap. 23.

*Apud*  
*Fuente-*  
*lap. con-*  
*fer. 35.*  
n. 379.

Et in  
F la u.  
amor. Di.  
vin. Can.  
tic. 3.  
y. 6.

tanciales. Y tambien se dice *union fructiva*, por el excesivo gusto y deleyte, que la voluntad en ella experimenta con los inmediatos toques de la Divinidad, con los quales queda embriagada y anegada en un mar inmenso de suavidades y dulzuras, y como fuera de sí, transformada enteramente en su Dios y Señor.

Verdad es, que como en esta divina union hay grados de mas y menos, tambien en sus efectos pueden ser desiguales: porque el Señor es libre en todas sus obras *ad extra*, y aun respecto de los Bienaventurados, como espejo voluntario, se manifiesta mas ó menos; bien que quando menos, así en la union mística consumada, como en la Gloria, son sus delicias para las felices almas sobre toda ponderacion humana.

En el estado felicísimo de la union pasiva de la alma con Dios, se cumplen aquellos grandes Misterios, que están escritos de la Esposa Santa en los oscuros Cánticos de Salomón. Aquí se cumple el entrar la esposa, que es la alma feliz, en la Bodega Mística del Esposo Santo, donde el amor purísimo y santísimo es el Vino generoso, que inflama y embriaga los corazones en amor

soberano. Este es aquel ósculo castísimo y misterioso, por quien suspiraba la Esposa Santa. Esta es aquella preciosa Margarita, que no tiene precio en la tierra. Este es el íntimo Reyno de los Cielos, que comunica Dios á solos los humildes de corazon limpio y sencillo, con los quales tiene sus coloquios y conversaciones el Altísimo.

Este es el Tálamo florido del Divino Esposo, y el Paraíso de sus Celestiales delicias. Este es el Matrimonio rato, que Dios contrae con sus queridas esposas las almas puras, en esta vida mortal, para consumarle gloriosamente con ellas en la felicidad eterna de la Gloria. En ese mismo estado de la *union efectiva*; por modo inexplicable, se percibe la divina presencia, el divino contacto, y el soberano amplexo del Divino Esposo; y es como propiedad inseparable la divina revelacion, con que la alma conoce el estado de su justificacion, principalmente los terceros actos, que para la union pasiva consumada y perfecta señalan los Doctores Místicos.

Santa Teresa de Jesus, en lugar de esos tres actos, pone la distincion de *Vistas*, Despo-

Cant. 1.  
y. 1.

Prov. 3.  
y. 31.  
Cant. 1.  
y. 16.

Fuente-  
lap. in  
Schol. ve-  
rit. Conf.  
35. num.  
391.

Id. ibid.  
n. 384.  
y. 38.

pororio, y *Matrimonio Místico*. El Autor de la Escuela de la verdad sigue la metafóra del Sol, y compara los primeros actos de la union, al Sol quando apunta á salir, y esas dice, son las primeras vistas del Esposo. Quando el Sol está á medio salir, corresponde á los Desposorios, que son los segundos actos. Y quando ya se ve enteramente salido el Sol, corresponde al Matrimonio Místico, que son los terceros actos, de tanta elevacion y felicidad, que ya no parece se puede subir mas arriba, si no que sea al Cielo.

Estas cosas son superiorísimas, de que tratan en diversos lugares Santa Teresa de Jesus, y San Juan de la Cruz, y es muy conveniente que los Directores espirituales no las ignoren, sino que las sepan muy de fundamento; porque lo que ha sucedido con las Almas Santas que ya pasaron de esta vida mortal, puede suceder con otras que viven en ella; porque la mano de Dios no está ligada, ni se ha acabado su divino amor, ni los tiempos mudan al Omnipotente, como dice el Apóstol San Pablo.

Mas debe notarse, que pasado lo actual de la union pasiva de la alma con Dios, re-

gularmente luego se la olvida, ó se la quita esa satisfaccion, que en los terceros actos tenia la alma de su justificacion, para que se mantenga siempre en amor y temor de su Divino Esposo. Queda la feliz alma en union habitual, que es como una mística transformacion en Dios; con la qual, sin perder el sér de criatura, ni perder los sentidos, como antes en éxtasis ni en arrobamientos, está toda en Dios, y Dios en ella.

Queda con ansias insaciables de trabajos, y con un grande amor á quien se los ocasiona; y los ardientes deseos que antes tenia de morir para ver á Dios, se convierten en otros mas nobles, de vivir y padecer por el amor de Dios, como decia inflamada Santa Maria Magdalena de Pazzis: *Non mori, sed patri: No morir, sino padecer*. S. Mar. Queda con una dilatacion de espíritu tan grande, que ya no padece mas los éxtasis y arrobos pasados, sino quando tal vez con alguna visitacion muy favorecida, quiere juntar Dios á la union habitual la actual; y á la contemplacion sóbria la contemplacion embriaga, que sagradamente emborracha y enloquece de amor de Dios. Queda con

1. Joan.  
3. y. 24.

In Vit.  
Magd. de  
Paz.

S. Ther. y  
B. Joan. á  
Cruz. vid.  
in indic.  
v. 1. b.  
Unio,  
contem-  
platio.

Hebr. 13.  
y. 8.

Fuente-  
lap. ubi  
supr. n.  
391.

ardientes deseos de que Dios nuestro Señor sea conocido, venerado y amado, y de que nadie le ofenda, y ninguno se condene.

Finalmente, la alma, mil veces dichosa, que llegó á la union pasiva substantial con Dios nuestro Señor, logra tan superior estado, que ya vive con una posesion de Dios continuada. Ya no padece sequedades ni penas en la parte superior; y aunque en la parte inferior, que es la imaginacion, suele permitirselas Dios por algunas horas, esto le sirve para enriquecerla de merecimientos.

Lo que comunmente se dice, que la Via Purgativa es para los principiantes; la Iluminativa para los aprovechachos; y la Unitiva para los aprovechados y perfectos; y asimismo, lo que se dice que las Meditaciones propias en la Via Purgativa son las de los quatro Novisimos, Muerte, Juicio, Infierno, y Gloria, de la gravedad del pecado, y de las miserias de la vida mortal; y las Meditaciones propias para la Via Iluminativa, son las de los divinos beneficios, y de la Sagrada Pasion de nuestro Señor Jesu Christo; y que los empleos espirituales de la Via Unitiva, son la contemplacion de la bondad de Dios,

y de los atributos divinos; todo esto se entiende principalmente de los estados activos; esto es, de la Purificacion activa, de la Iluminacion activa, y de la Union activa; las quales regularmente se suponen á los estados pasivos de la Purgacion pasiva, Iluminacion pasiva, y Union pasiva; á las quales, como queda dicho, la alma no puede pasar, si Dios no la pasa por su grande misericordia. Solo puede quitar los embarazos de su alma, con la asistencia de la divina gracia, para que el Señor cumpla su santísima voluntad en ella.

### CAPITULO XXI.

*Desengaño de las almas, sobre los grandes trabajos y tribulaciones que han de pasar, para llegar á los divinos favores; principalmente al supremo de la Union pasiva con Dios nuestro Señor.*

**E**s de Fe Católica, que las tribulaciones de los justos han de ser muchas; y tambien es igualmente de Fe Católica, que el Señor las li-

*D. Joan.  
Cruz.  
in Not.  
obsc. lib.  
1. cap. 3.*

*Rec. 43.  
p. 16.*

*1. 7. ber. in  
lin. Per.  
rec. c. 36.  
et Man.  
3. c. 1.*

*Saman.  
in Rel.  
VII.*

*p. 161.  
p. 7.*

*Pr. 31.  
y. 10.*

bra-

brará de todas ellas. A grandes favores de Dios no se llega sino por grandes trabajos, como de los premios eternos dixo San Gregorio. Esta principal materia de las tribulaciones y trabajos que padecen las felices almas, escogidas para las comunicaciones divinas, es un Mar Océano, de cuyas furiosas tempestades hablan con acierto las almas experimentadas. Diremos lo que han dicho las que ciertamente pasaron por ellas, y para nuestra espiritual enseñanza nos dexaron escrito lo mucho que victoriosamente padecieron en esta vida.

La Seráfica Maestra, y Doctora Mística Santa Teresa de Jesus, escribiendo por obediencia lo que en su camino espiritual habia experimentado, no pone grado distinto en divinos favores, que no reñiera de un grado para otro muy grandes trabajos. Lo mismo observó el Ilustrisimo Señor Obispo Samaniego en la maravillosa Vida de la Venerable Maria de Jesus de Agreda. Así regularmente sucede en todas las almas, que son del agrado de Dios, y su Divina Magestad gusta levantarlas del polvo de la tierra; y así lo dice el mismo Señor, hablando del pobre de espíritu, que le levanta del estier-

col, para darle lugar eminente con los Principes de su Reyno. Es inexcusable el padecer y trabajar, para merecer y aprovechar en el camino de la perfeccion christiana. De esta materia ya me parece habemos hablado en otro lugar.

En este Capítulo no es el principal intento el hablar de todo género de trabajos, si solo de aquellos que vienen á las felices almas de la mano de Dios, por modo de purgacion pasiva, con el altísimo fin de purificarlas de sus imperfecciones ocultas y afectillos desordenados, de los quales es preciso purificarse, para ser elevadas á la union mística con Dios nuestro Señor. Estos trabajos y tribulaciones son imponderables, pero convenientísimas para el fin referido. San Juan de la Cruz afirma, que las imperfecciones habituales, aunque sean pequeñas, impiden la divina union. Si estas no se pudieron quitar en la purgacion activa, aplica Dios la purgacion pasiva, para desnudar la alma, y purificarla de todas ellas, como explica el mismo Santo.

Aunque Dios comunique familiarmente con una alma, no la revela las faltas que ella puede conocer de si misma por

Kk 3 por

*D. Joann.  
d. ruc. in.  
dic. Mont.  
tit. c. 11.  
et in Not.  
obsc. lib.  
1. c. 3.*

*Ascens.  
Montis 1.  
1. c. 11.  
in Not.  
obscur. 1.  
1. c. 4.*

*Fuente-  
lap. com.  
fer. 35.  
n. 396.  
seg.*

*S. Petr.  
Alcor.  
et an.  
Mystic.*